

SOCIEDAD ECONÓMICA ASTURIANA DE AMIGOS DEL PAÍS.

SESIÓN PÚBLICA

CELEBRADA EL DÍA 6 DE DICIEMBRE DE 1897

CON MOTIVO DE LA DISTRIBUCIÓN

DE

PREMIOS A LOS ALUMNOS MAS DISTINGUIDOS

DE LA

ESCUELA OVETENSE

DE

ARTES Y OFICIOS

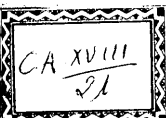


OVIEDO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ADOLFO BRID

Canóniga, 18.—Teléfono, 111.

1898



C.A. XVIII
21

SOCIEDAD ECONÓMICA ASTURIANA DE AMIGOS DEL PAÍS.

SESIÓN PÚBLICA

CELEBRADA EL DÍA 6 DE DICIEMBRE DE 1897

CON MOTIVO DE LA DISTRIBUCION

DE

PREMIOS A LOS ALUMNOS MAS DISTINGUIDOS

DE LA

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS



OVIEDO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ADOLFO BRID

Canónica, 18.—Teléfono, 111.

1898

CA-1000

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

5



MEMORIA

LEIDA EN EL ACTO SOLEMNE DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS A LOS ALUMNOS MAS DISTINGUIDOS

DE LA

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS

POR

D. ADOLFO A. BULLA Y G. ALEGRE

SECRETARIO GENERAL DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS.

Señores:

EL tiempo no interrumpe su acción demoledora : antes que parece como que la acentúa y extrema á medida que avanzamos en el camino de la vida.

Poco á poco va privándonos de la compañía afectuosa y de la ayuda eficaz de nuestros viejos y por ello experimentados compañeros.

En análoga solemnidad del año último estaba entre nosotros siempre decidido, siempre entusiasta en esta simpática tarea de la instrucción popular, D. Claudio Polo, asturiano de corazón ya que no de nacimiento, consagrado toda su vida al sacerdocio noble y elevado de la enseñanza, maestro sabio y cariñoso de muchos de los que aquí estamos congregados; publicista distinguido, activo

colaborador en empresas industriales de considerable utilidad para esta capital y sobre todo enamorado de esta nuestra tierra que nunca quiso abandonar, sacrificando acaso al objeto de su cariño brillantes posiciones fuera de ella: amor y cariño mostrado y demostrado en las hiperbólicas descripciones orales y escritas que ha hecho de sus riquezas y de las bellezas naturales de este privilegiado solar, en la importante parte que tomó en su progreso material, en su activa y valiosa cooperación en el desenvolvimiento intelectual de la juventud asturiana como profesor del Instituto provincial, de la Facultad de Filosofía y Letras, en la devoción que manifestó siempre á la obra de nuestra SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS y muy particularmente á esta ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS en la que desde el primer día vió un admirable instrumento de educación técnica y moral del obrero y un poderoso medio de su tan deseada emancipación de tiranías que, so color de tutelas, le empobrecen y le envilecen.

Menos dado por sus achaques y también por su carácter concentrado á la vida exterior, sobre todo en sus últimos años, D. José Sarandeses, que también ha pagado su tributo á la muerte durante el pasado período académico, es digno, por su amor al estudio, por su competencia en la bibliografía, por su intachable honradez, por su religiosidad ferviente y por su culto á la región asturiana de que honremos su memoria con el modesto homenaje de nuestro recuerdo.

Joven aún pasó á mejor vida hace breves días D. Fernando Llano, otro de nuestros consocios, que en la plenitud de la existencia, nutrido de ideas nobles y de enérgico carácter podía habernos ayudado todavía mucho en esta hermosa tarea de la elevación y dignificación del obrero. Alumno distinguido de nuestra Universidad como antes lo había sido del Colegio general militar, abogado más tarde y durante algún tiempo profesor competente y celosísimo de esta ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS, no es maravilla que le conceptuemos acreedor á la gratitud de la Sociedad, cuya voz llevamos en este acto.

Hoy por hoy la SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS, instituida como sus hermanas para promover los adelantos de la industria y difundir la instrucción popular condensa todos sus esfuerzos y cifra todas sus esperanzas en el sostenimiento y en el progreso de la ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS, que aunque modesta en su hábito exterior, resume y compendia los fines que se proponen aquellas utilísimas corporaciones, que por modo tan eficaz y directo han contribuido desde sus comienzos al renacimiento y al desarrollo de las artes y de la instrucción en España.

Poco ó ningún auxilio ha merecido esta Sociedad del poder central. Apenas podemos anotar en cuenta, como deuda de gratitud, una no muy crecida subvención, concedida á costa de esfuerzos extraordinarios, del Ministerio de Fomento y pronto retirada de su presupuesto de gastos; que no se repiten en estos tiempos rasgos cual el de Carlos III, que en señal de lo agradable que le había sido el establecimiento de la *Sociedad económica matritense* «mandara que por Tesorería mayor se suministran anualmente á la Sociedad tres mil reales de vellón para dos premios, cuyos asuntos y el día de la adjudicación ha de señalar la Sociedad á su arbitrio.» ⁽¹⁾

En cambio y justo es decirlo y alabarle, á pesar de la penuria en que necesariamente viven, la Excma. Diputación provincial y el Excmo. Ayuntamiento de Oviedo, no nos ha faltado nunca su apoyo material, como prueba clarísima del aprecio en que tienen á esta institución, que procura y procurará en cuanto sus fuerzas lo permitan corresponder á tan marcada deferencia.

Es verdad y también nos holgamos en hacerlo público en esta solemne ocasión porque nos obliga á ello la gratitud que sentimos, que entra por mucho en el tesón con que la SOCIEDAD ECONÓMICA viene sosteniendo su escuela, el aplauso con que la opinión recibe los resultados de tan útil establecimiento que con la convincente elocuencia del hecho se muestran en el progreso de la educación técnica, moral y social del obrero y en las beneficiosas consecuencias que esto trae para el productor y para el consumidor,

(1) Ley I, tit. XXI, lib. VIII de la *Noc. Rec.*

asi como en lo que contribuye á la fusión de las llamadas clases, que desaparecerán seguramente cuando fervientes adeptos de la religión del deber, cumplamos todos libremente, por supuesto con el fundamental de hacer á los demás, lo que quisiéramos que hicieran con nosotros mismos.

Claro es que una gran parte sinó la principal en el buen éxito de la institución mencionada, corresponde á los elementos que real y verdaderamente la constituyen; á los alumnos y á los maestros. De que los primeros responden con ardiente fé y entusiasmo creciente á la obra educadora que hemos emprendido y que sostendremos mientras aliente en nuestro pecho este amor al ideal único que puede sacar á la sociedad española de la prostración en que por desgracia yace, son pruebas fehacientes los datos estadísticos que á continuación leeremos. De ellos resulta que la matrícula aumenta y que los frutos de la enseñanza son de año en año más ópimos.

En cuanto á los segundos y aún á riesgo de repetir lo que en ocasiones semejantes decimos en lo cual podéis creer que tenemos una verdadera satisfacción, hemos de manifestar que persisten en sus hábitos de abnegación, de celo, de competencia que si se traducen en asiduidad en la asistencia y en fructuoso aprovechamiento de los alumnos, no menos patentes aparecen en la casi absoluta supresión de los medios de corrección disciplinaria por innecesarios; y sabido es que el secreto de esto está en la devoción de los profesores á la labor á que vienen consagrados.

En realidad ni unos ni otros necesitan de estímulos exteriores para el cumplimiento de sus deberes. La bondad de la obra les basta como motivo impulsor de su acción. Por ello encuéntranse aquéllos convertidos de simples manobreros esclavos de la rutina y por ende apegados á prácticas inútiles y costosas, en arteanos instruídos, libres de prejuicios, fáciles en el trabajo y aptos para promover inventos con beneficio propio y ageno y en ella gozan éstos de la satisfacción suprema que proporciona el hacer bien á sus semejantes, que tiene el doble transcendental efecto de servir de saludable ejemplo en tiempos en que aún domina el torpe mal entendido egoismo.

En cuanto á las otras instituciones que sostiene la

Sociedad, el *Museo industrial* y la *Biblioteca popular*, la crónica es casi negativa.

En ocasiones análogas hemos hecho un llamamiento á la buena voluntad de los productores asturianos para que enviaran muestras de sus labores al naciente Museo; esto al par que contribuye á fomentar un procedimiento pedagógico, el intuitivo, que tan ventajoso es para la enseñanza en todos sus grados y modos y principalmente en la técnica, pudiera servir de base para formar una exposición permanente que, como todas las de su clase, sería utilísimo instrumento de estudio para los fabricantes y medio eficaz de propaganda de sus productos.

Es aquí lugar oportuno para consignar el rasgo, nunca bastante ponderado ni bien agradecido, del aprovechadísimo alumno de la Escuela, D. Valentín Echevarría, digno hijo y continuador de su padre el conocido mecánico ajustador, cuyo ingenio emula, que en recuerdo y como muestra de gratitud por la enseñanza que en ella recibiera, ha tenido la atención de regalar con destino al Museo, un hermoso modelo de máquina de vapor horizontal de mediana presión, de expansión efectuada por recubrimiento de la corredera de distribución; con regulador de fuerza centrífuga ó péndulo cónico de Watts y de un efecto útil medido por el freno de Prony, de 15 kilogramos, ó sea de dos décimas de caballo de vapor próximamente, admirablemente proyectada y ejecutada á la perfección por dicho alumno, que en esta obra se acredita de maestro y de maestro notable.

La indiferencia á que aludimos no ha de enfriar nuestro entusiasmo, al contrario, continuaremos *haciendo el pobre porfiado*, seguros de que nuestros ruegos y la misma conveniencia de los industriales han de producir el efecto apetecido.

Respecto á la falta de asistencia á la Biblioteca, lo que ocurre es natural consecuencia del exceso de ocupación de los obreros, de la intensidad del esfuerzo que exige la labor á que se dedican que les deja sin ánimos para consagrarse á tareas intelectuales; puesto que eso de la rotación de las ocupaciones como descanso es un mito cuando el hombre agota su actividad en una de ellas, y nuestro ingénito horror á los libros. No es difícil topar con los remedios; lo que sí envuelve una real dificultad es poner-

los . Tenemos obras utilísimas á disposición del público, local perfectamente confortable ; si ahora hubiera un poco de buena voluntad de parte de los obreros acaso conseguiríamos infundir en ellos el gusto por la lectura que tanto y tanto pudiera aprovecharles para su emancipación de tiranías que todavía les oprimen; ya que la instrucción libra al hombre de la esclavitud más repugnante, de la esclavitud de la ignorancia , dándole la señoría de sí mismo y con ella el dominio de la naturaleza ; elementos ambos que una vez conocidos, y subyugados por ende , son medios esenciales para el cumplimiento del amplio fin humano que exige á la vez como condición *sine qua non* el respeto mutuo de las personas y la mutua ayuda, y rechaza, por consiguiente, cuanto atenta contra la dignidad y todo lo que significa inicua explotación del hombre por el hombre.

En este importantísimo asunto de la instrucción popular y dentro de los estrechos límites en que puede moverse la SOCIEDAD ECONÓMICA , hay que confesarlo , aunque alguien nos tache de inmodestos , mucho ha hecho con fundar y mantener la ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS . Puede sostener en esto con ventaja la comparación con sus hermanas de España; pero mucho le queda aún que hacer. En anteriores memorias hemos apuntado algún proyecto que por su mismo interés , por su utilidad inmediata y práctica exige pronta realización.

Hoy la vida de la mujer se exterioriza cada vez más. Bueno que veamos en ella el ángel del hogar, la providencia de los hijos, la dulce compañera del hombre; pero no nos olvidemos que acaso más que la naturaleza la educación y los hábitos transmitidos por la herencia en una larga y no interrumpida serie de generaciones, le han convertido en un manojó de nervios, en un ser de puro sentimiento y como tal meramente receptivo y que cabe desenvolver en ella otros gérmenes punto menos que atrofiados, los gérmenes intelectuales y sobre todo los gérmenes de la voluntad ; una vez que sería hasta repugnante la hipótesis de que el espíritu femenino no fuera en lo esencial idéntico al masculino , y sobre todo no cerremos los ojos ante la realidad de la vida moderna cuyas condiciones obran como poderoso acicate para que , cuantos piensen en la situación en que se encuentran colocadas

tantas infelices víctimas de la falta de recursos para luchar y vencer en este combate por la vida, que esto y no otra cosa es nuestra existencia por culpa del predominio del egoísmo que dura y perdura, y para todo el que siente en sí propio las desdichas de los demás, procuren colocar en condiciones de triunfar á la que siendo la hermosa mitad del género humano, pero hermosa en un sentido limitado, urge que sea reintegrada en todas las hermosuras de que la ha dotado la naturaleza; porque si es hermoso cuanto es bueno, más, mucho más que bondad y belleza física, material hay en la mujer. Debemos, pues, pensar seriamente y con el entusiasmo y la decisión que son garantía de acción inmediata, en organizar en nuestro centro instructivo enseñanzas para la mujer sobre todo, para la verdaderamente necesitada de ellas, para la mujer llamada por sus circunstancias á ejercer un oficio, para la mujer obrera. Afortunadamente tenemos en la mayor parte de las naciones del mundo, en nuestra misma patria, modelos que imitar.

En todas partes la educación manual ha sido reconocida como uno de los medios mejores para poner á las mujeres en situación de ganar la vida por ellas mismas. En Alemania, en Austria, en Holanda, en Bélgica, se han hecho en estos últimos tiempos verdaderos prodigios en este orden. Las escuelas profesionales, completamente desconocidas hace treinta años, se cuentan ahora por cientos. Si no temiéramos cansaros y si no nos embargara, como á vosotros, el deseo de oír el discurso de nuestro ilustrado consocio y compañero el Sr. Santullano, os hablaríamos de la escuela de Amsterdam en donde durante tres años las jóvenes aprenden dibujo, encuadernación, escultura en madera, corte, modas, costura, confección de flores, bordado; de la escuela de Reutlingen, cerca de Stuttgart, la primera de Alemania, con sus 300 alumnas internas; de la escuela de Munich, con sus clases de cocina y de lavado y planchado, que son las más sabiamente organizadas de Europa; de la *Geverbe Schule*, de las cercanías de Zurich, muy semejante á la anterior; de la de Klagenfurth, en Austria, cuyo éxito ha sido tan excelente que se han fundado á su imitación 388 en el imperio Austro-húngaro; de la escuela de bordado artístico de Viena, dirigida por la

Sra. Saint-Georges, la primera maestra en labores de aguja del mundo, en la que se enseñan todas las clases de blondas conocidas: las persas, indias, turcas y hasta las que constituyen la especialidad de la mujer *guarani* del Paraguay; pero aún exponiéndome á vuestro enojo no puedo sustraerme al deseo de hacer una breve descripción de la escuela profesional de la mujer instituída en el barrio del Marais de Bruselas, que tiene extraordinario interés en todos sus detalles. Fué fundada en Marzo de 1865 por un grupo de personas caritativas, con el fin de proporcionar á las jóvenes un oficio útil y lucrativo. Los donantes suscribieron cada uno la cantidad de 36 francos por año y esto unido á otras liberalidades permitió que la institución funcionara inmediatamente. La municipalidad la ha ayudado con una subvención de 3600 francos y tres años después el Consejo general ó sea la Diputación provincial le tomó bajo su protección. En 1870 construyó para ella un soberbio edificio que costó 275.000 francos y la dotó de una biblioteca compuesta de 12.000 volúmenes. La duración de la enseñanza es de tres años y comprende las asignaturas de aritmética, historia, geografía, ciencias naturales, confección de vestidos, higiene, economía doméstica, dibujo, modelado, pintura sobre porcelana, flores artificiales, modas, bordado, escritura con máquina, telegrafía. En 1872 se inauguró la enseñanza de pintura sobre porcelana con tal éxito que las alumnas encontraron enseguida mercado para sus trabajos; al año siguiente se ensayó el aprendizaje de la pintura de abanicos. En 1882 se añadió la pintura en vidrio. En 1882 se inició la enseñanza de la confección de flores y los resultados fueron asombrosos. Al poco tiempo cesó la importación de este artículo procedente en su casi totalidad de Francia y ahora puede decirse que es ya un objeto de exportación. El renombre de la escuela de Bruselas es universal, habiendo obtenido premios en casi todas las Exposiciones. El personal de profesores se compone de dieciseis mujeres. Tiene hoy 150 alumnas de pago y 170 gratuitas. La matrícula de todos los cursos cuesta 125 francos. El mínimo de edad para la admisión es de trece años y los candidatos deben sufrir examen de ingreso, que comprende: lectura, escritura, dibujo, aritmética, y una lengua viva además de la materna. La sencillez de esta organi-

zación, el aprovechamiento que podemos hacer de mucho de lo que tenemos establecido ya en nuestra escuela, la bondad de la obra y la seguridad del éxito, deben animarnos en nuestra empresa.

El niño aprendiz de un arte ú oficio manual se impone también á nuestra consideración y merece decidida protección por nuestra parte. Ya que la escasez de los medios de que disponemos no nos permiten imitar ejemplos tan sugestivos como el de Mr. Sonasco de Creil (Francia) citado con encomio en *Revue pedagogique* de Julio último, que ha establecido en su propio jardín y á sus expensas, talleres de trabajos en hierro y madera, una biblioteca y un museo industrial destinados á facilitar á los alumnos del curso complementario de la escuela pública de la localidad completa enseñanza manual, intentemos entendernos con los maestros de talleres y con los dueños de fábricas para que reciban en sus establecimientos un número determinado de alumnos de nuestro curso preparatorio, con el fin de que en ellos puedan adquirir la práctica y la experiencia del ejercicio de la profesión que después ha de constituir su medio de vida.

Influyamos al mismo tiempo para que los patronos, secundando la iniciativa de los ilustrados y celosos jefes y oficiales del cuerpo de Artillería que dirigen la *Fábrica de Armas de la Vega*, que han confiado á nuestra Escuela la honrosa misión de dar enseñanza teórica á sus aprendices, confianza que agradecemos en cuanto vale, y á la cual procuramos corresponder, nos envíen á los suyos con el mismo objeto y de este modo completarán su instrucción con ventaja manifiesta para empresarios y obreros.

Y ya que hablamos de deseos y de esperanzas que cuando se determinan y concretan convenientemente en la esfera del pensamiento, fuerza es que pasen á la categoría de firmes propósitos de inmediata realización, no debemos terminar esta humilísima MEMORIA sin anunciaros la conveniencia de ampliar nuestras enseñanzas con otras que conceptuamos de suma é inmediata utilidad. Apesar de las tristes, tristísimas circunstancias porque el país atraviesa y gracias á la claridad de ingenio y á la energía de carácter de nuestros coterráneos, de cuyas virtudes es lícito esperar un movimiento de regeneración física, intelectual y moral que nos ponga muy por encima

del cúmulo de miserias que literalmente nos abruma y aniquila, es lo cierto que en la provincia y en la capital misma se ha desenvuelto con gran vehemencia el espíritu de empresa.

Ya no son sólo poderosas compañías las que se constituyen para explotar los veneros riquísimos que yacen en las entrañas de nuestro suelo, las maderas de nuestros bosques, los frutos naturales de nuestros campos, las riquezas que atesora el mar proceloso que azota nuestras abruptas costas; hoy existen ya grandes industrias metalúrgicas y se anuncia el establecimiento de manufacturas diversas, y todo ello no ha podido menos de producir un muy activo movimiento mercantil que hace de esta región una de las más prósperas y florecientes de España. Si para que tales instituciones económicas se desenvuelvan es preciso un personal dirigente y obrero apto y laborioso, no menos se necesitan administradores instruidos y honrados que realicen con la inteligencia debida todas las operaciones de contabilidad, sin la cual perecen las empresas más poderosas y vienen á ruina total los más saneados negocios. A la formación de este personal que cada vez se reclamará con más necesidad, puede y debe contribuir esta SOCIEDAD ECONÓMICA estableciendo en su Escuela, una sección de enseñanza administrativa y mercantil, á la cual no será exagerado augurar un porvenir tan halagüeño como es el presente de la de ARTES Y OFICIOS.

Adelante en nuestra obra de verdaderos amigos del país. En ella nos prestará seguramente calor y entusiasmo, el convencimiento de su doble transcendencia al cuerpo y al espíritu, porque la instrucción es pan del alma y la instrucción técnica procura el pan nuestro de cada día.

Amplíemos constantemente la enseñanza de nuestra Escuela para que con el tiempo pueda ser una á modo de Universidad de las artes teóricas del trabajo.





DISCURSO-INAUGURAL
DE LA
ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS

POR
D. MANUEL ALVAREZ SANTULLANO

SOCIO DE LA ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS.

ILMO. SR. :

SEÑORES :

INESPERADA sorpresa, y no pequeña, experimento yo
y experimentamos todos nosotros en estos momentos,
recordando aquellas emociones tan agradables y entu-
siasmas, sentidas aquí otros años al escuchar los brillan-
tes discursos leídos en este mismo sitio por los señores
Estrada, Alas, Jove, y tantos otros ilustradísimos profe-
sores—que no menciono por brevedad—celebrando, como
hoy, estas fiestas dedicadas á la virtud é instrucción de la
juventud laboriosa.

Atrevimiento mío, y no poco, es el hablar aquí ante
tan ilustrados profesores de todos los grados de la ense-
ñanza, autoridades celosísimas, y alumnos amantes de la
instrucción y del saber.

Pero, este atrevimiento mío encuentra disculpa fundada en quien — como yo — se cree obligado por profesión y gratitud á cooperar con todas las fuerzas en la inmensa obra de la popular cultura, correspondiendo á los sacrificios que se impone por ella el Sr. Director de esta Escuela, verdadero y cariñoso amigo del país y de todos nosotros, D. José González Alegre, con su incansable celo y paternal carácter.

Y si mi pequeñez resalta más ante la grandeza del pasado y la profunda instrucción de los presentes, lo embarazoso de mi situación aumenta ante la dificultad de elegir tema nuevo y adecuado, después de los discursos sucesivos de las años anteriores.

Permitidme echar una mirada sobre la Historia del humano perfeccionamiento para condensar las enseñanzas que encierra en estas dos palabras:

La experiencia demuestra cada día
Que la *virtud y el saber* unidos
Disminuyen los males
Y acrecientan los bienes de la vida.

Si acierto á demostrar la importancia que la virtud y la instrucción encierran para todos, y especialmente para los obreros y clases llamadas trabajadoras, sentiré verdadera satisfacción.

Bien quisiera yo hacer sentir el mérito sublime de la cultura que nos ennoblece y dignifica conduciéndonos de progreso en progreso por los caminos de la felicidad presente—siquiera sea relativa—á otra felicidad completa; pero mis deseos exceden en mucho á mis fuerzas.

¿Dónde hay bien ni mérito comparables al de redimir del vicio y de la ignorancia, mejorando la existencia á cuantos caminan por este mundo arrastrando una vida dolorosa y triste en demasía por falta de costumbres y de ideas salvadoras que impulsen hacia el progresivo bienestar, mejorando todas las manifestaciones de esta vida?

Y, ¿quién hay entre todos los hombres que no necesite conocer y meditar más y más los medios de alcanzar victorias en la ruda batalla de esta vida—de lucha constante—por la conservación de nuestro cuerpo y perfeccionamiento de nuestra alma?—No hay hombre alguno rico

ni pobre, sabio ni ignorante, patrono ni obrero que no esté sujeto á este rudo y continuo batallar. En esta doble lucha física y espiritual no hay momento de tregua ni descanso durante la presente vida: dura tanto como nuestra existencia sobre la tierra.

Todos los hombres luchamos por la conservación y perfeccionamiento de nosotros mismos, porque todos somos una mezcla del bien que recibimos de Dios y del mal que nosotros mismos heredamos y producimos. Todos necesitamos trabajar un día y otro día para conservar y mejorar nuestra existencia por medio de la instrucción y las virtudes que nos alimentan, robustecen y vigorizan, habituándonos en vencer todos aquellos instintos que, ya nos inclinan al mal como la suave brisa inclina la débil hierbecilla, ora nos arrancan al bien como el impetuoso huracán arranca el árbol corpulento, ó ya ciegan totalmente nuestra razón envolviéndonos en el polvo de violentas pasiones á manera de vertiginoso torbellino.

Y si todos necesitamos trabajar para ilustrarnos y prevenirnos á tiempo si no hemos de quedar rezagados en el camino de nuestra perfección y del progreso, que sostiene en constante actividad y competencia las manifestaciones de los hombres y de los pueblos en la inmensa obra del humano perfeccionamiento, ¿cuánto más necesaria es la instrucción que eleve, perfeccione y dignifique la vida de las clases trabajadoras que—para conservar la existencia material solamente—ocupan los puestos más avanzados y peligrosos, roturando los campos, perforando los montes, surcando los mares ó fundiendo el hierro, para arrancar de la naturaleza los medios de sostener y hacer más cómoda la vida contribuyendo al progresivo bienestar de la humanidad entera?

La cultura, perfeccionamiento y subsistencia de las clases trabajadoras es de la mayor importancia en los tiempos que corremos, no sólo por su decisiva influencia en el progreso y bienestar de los pueblos, sinó también por la magnitud y alcance de los problemas económico-sociales que están llamadas á resolver.

Además, son terribles y conmovedoras en demasía las condiciones en que vive el obrero ignorante que no alimenta su espíritu con ninguna idea salvadora, sobre todo, si fascinado por el error pasa la vida como un pedazo de

máquina, sin esperanza de más recompensa que la de morir abrazado á la tabla de su negra esclavitud. No hay corazón noble y generoso que pueda contemplarle impasible, y sin tenderle una mano caritativa que tienda á ilustrarle cristianamente mejorando su condición.

Pero si es terrible y pavorosa la situación que amenaza á los obreros que carecen de cultura y de piedad, se desliza dulce y tranquila la vida de los obreros cristianamente ilustrados, cuyos corazones mueve la caridad y cuyas inteligencias descubren de día en día nuevos y más dilatados horizontes para su actividad, mejorando su situación con los progresos de la instrucción que realizan.

El obrero ilustrado estudia detenidamente las propiedades de los cuerpos ó materias que transforma, su producción más económica y las modificaciones que sufren en las diferentes operaciones de la industria; calcula el importe de las primeras materias, conoce sus centros de producción, el importe de los arrastres, de las transformaciones, de la utilidad, y el valor de sus productos en el mercado. Este estudio detallado le lleva á ensayar por su propia iniciativa nuevos medios de aumentar y mejorar la producción para sostener con ventaja las competencias productoras é industriales.

El conocimiento de los ingresos fijos y eventuales, el cálculo de los gastos y de la utilidad líquida que resulta por semanas, meses y años conduce á la previsión, á la laboriosidad y al ahorro, con el que se forma el capital de resistencia para hacer frente á los gastos imprevistos y disminución de ingresos que producen las enfermedades y las crisis industriales.

Cuando el obrero es estudioso, activo y económico pasa alegremente los días entregado al cumplimiento de los deberes que imponen á todos los hombres las leyes divinas de la perfección y del trabajo; porque sabe y observa que el perfeccionamiento es la ley que rige la evolución de todos los seres, y conoce que la constancia en el trabajo y en el estudio es la mejor disposición para trabajar, para mejorar de posición y aumentar sus ahorros.

Todos los hombres somos obreros, porque todos vivimos sometidos á las leyes sublimes del trabajo y del estudio, que nos impulsan hacia el bienestar y perfeccionamiento, por el que late constantemente nuestro corazón.

Trabaja el sacerdote orando por todos los hombres, el labrador cultivando los campos, el médico curando los enfermos, el abogado sosteniendo los derechos de los ciudadanos, el militar defendiendo la patria, el magistrado administrando justicia, y el maestro educando la juventud forma individuos sanos, virtuosos é ilustrados, amantes de las leyes, capaces de mandar justamente y obedecer con desinterés. Así trabaja y estudia uno para muchos, mientras muchos trabajan y estudian para uno, dividiendo y subdividiendo el trabajo y el estudio para realizar mejor el progresivo perfeccionamiento de toda la actividad humana.

El trabajo produce incalculables bienes. El trabajo y el estudio ordenados robustecen los órganos del cuerpo, y desarrollan las facultades de nuestra alma, conservan nuestra salud, alargan la vida, nos apartan del vicio, nos dignifican y producen la abundancia. El amor al trabajo y al estudio es semillero de virtudes. Unidos el trabajo, la instrucción y la virtud forman el tipo ideal de la perfección humana á la que todos debemos aspirar.

La vida ha de manifestarse por el ejercicio y el estudio que la desarrollan y perfeccionan. La apatía y la ignorancia son contrarias á la vida; porque disminuyen las fuerzas, apagan las energías y acortan la existencia inutilizando todas nuestras facultades como la falta de uso inutiliza las mejores máquinas y herramientas.

Con la naturaleza recibimos de nuestros padres nuestra constitución orgánica y el germen de las fuerzas que el ejercicio ha de desenvolver y conservar después. Las predisposiciones orgánicas con que aparecemos en la escena de la vida son nuestra primera y natural herencia—buena ó mala—cuyo perfeccionamiento tenemos el deber de realizar por medio de ejercicios físicos y espirituales hasta ponernos en posesión de «un alma sana en cuerpo sano.»

La variedad de circunstancias en que recibimos la existencia y en las que venimos al mundo, los diferentes medios en que cada hombre crece y se desarrolla, y los distintos esfuerzos que cada uno hace por perfeccionar sus facultades producen la variedad de fuerzas, instrucción, costumbres y caracteres que observamos en todos los hombres. Unos individuos son fuertes y robustos, otros dé-

biles y enfermizos; ilustrados y estudiosos unos, ignorantes otros; éstos son laboriosos y económicos, y aquéllos apáticos y viciosos. Por esto han de ser siempre muy diferentes las ocupaciones de los hombres, muy diferentes sus virtudes y perfeccionamiento, muy diferentes sus trabajos y los salarios que reciban como justo precio del trabajo mismo. Y por esto mismo la igualdad de jornales y faenas y la excesiva limitación de éstas encuentran tales dificultades que las hacen poco menos que imposibles. Pero, después de todo, los mismos obreros más sensatos están convencidos de que la excesiva reducción del tiempo que se dedique á cada faena ó jornada perjudica más que favorece á las clases trabajadoras en general, ya por la relación que tienen entre sí las diferentes operaciones de la industria, ya por la dependencia entre unos y otros oficios, y ya por la dificultad de emplear bien el tiempo sobrante.

Hay además otras razones, quizá más palmarias y convincentes, para no suspender y reducir excesivamente las horas de trabajo tanto mecánico como intelectual. Ante todo, nos enseña la experiencia de cada día que la constancia metódica en el trabajo produce las mejores disposiciones para trabajar; díganlo sinó los que tienen la mala costumbre de *hacer lunes*. Ellos, mejor que yo, podrán explicar el estado de sus fuerzas y energías después de dos ó tres días de seguido descanso, con perjuicio de su salud y de las buenas costumbres, ya que por su estado económico la pluma se resiste á escribir las escenas lastimosas que se desarrollan en las familias, cuando de este modo se colocan voluntariamente en situación por demás triste y dolorosa.

Lo que interesa á las clases trabajadoras, respecto á las condiciones, duración y recompensa del trabajo, es lo mismo que interesa á todas las clases sociales, á saber: 1.º No abusar de nuestras fuerzas en la duración é intensidad del trabajo. 2.º Que el trabajo se verifique en las mejores condiciones de higiene y moralidad. 3.º Que el salario sea justo y puntualmente satisfecho. Y 4.º Que dispongamos de tiempo y medios suficientes para simultanear los ejercicios mecánicos con los intelectuales ó instructivos.

Conviene no olvidar—ni siquiera por un momento—que nuestra naturaleza está compuesta por la unión mis-

teriosa de un alma espiritual, inteligente, libre é inmortal como el soplo de Dios que nos la infundió, y un cuerpo inerte, débil, frágil y quebradizo como el polvo de que está formado, y que tanto las facultades del alma como los órganos del cuerpo se desarrollan, conservan y vigorizan mediante ejercicios harmónicos y ordenados que sostengan la actividad sin exceso de fatiga.

No en vano abusamos de nuestras fuerzas, ni experimentamos violentas sacudidas. Siempre que lesionamos voluntariamente nuestros órganos, ó perturbamos nuestra conciencia quebrantando las leyes de la vida, ó alterando el equilibrio, la paz y la salud del alma y cuerpo, tenemos, necesariamente, que sufrir las consecuencias de los dolores y las torturas de los remordimientos.

Muchos de los males que sufrimos son consecuencias de los abusos de nosotros mismos, y, especialmente, de nuestra libertad que, á pesar de ser uno de los más preciosos dones con que nos enriqueció el Creador, no siempre somos constantes y fuertes para inclinarnos á los verdaderos bienes.

Si examinásemos las causas de nuestros males y buscásemos la razón de nuestros sufrimientos y privaciones, muchas veces nos haríamos cargos á nosotros mismos. ¿Cuántos males podemos disminuir y aún evitar con sólo hacer buen uso de nuestras facultades y emplear debidamente el tiempo?

Como si fuesen pocas las causas inevitables de los males que nos apenan, nosotros mismos las aumentamos muchas veces voluntariamente, creándonos falsas necesidades que llegan á ser más imperiosas que las mismas necesidades verdaderas. Y como si fuesen excesivos los medios de subsistencia, y los ingresos ó salarios que recibimos en pago de duro trabajo, nosotros mismos los disminuimos voluntariamente, siempre que no adquirimos la instrucción necesaria para mejorar los productos y valores del trabajo mismo y los hábitos de prudente economía en el buen empleo del tiempo.

La pereza, la apatía para ilustrarnos y trabajar son las causas de muchos males que nos reducen á la inacción y á la miseria, haciéndonos arrastrar una vida triste y dolorosa. El que no se esmera en cumplir bien los deberes que conducen á su mejoramiento, conservación y tranqui-

lidad de la vida , camina necesariamente á la miseria y al sufrimiento . Dios, dice: *Ayúdate y te ayudará.*

Esa sucesión de actos y de seres que llamamos tiempo es el tesoro de más valor que se nos concede para perfeccionarnos y mejorar . El tiempo es el hilo con el cual tejemos la tela de nuestra vida . Al finalizar cada día, cada mes y cada año, sin advertirlo quizá, hacemos nuestro balance para liquidar toda nuestra existencia—buena ó mala—en un balance final. La fortaleza y constancia de nuestra voluntad en aprovechar el tiempo para perfeccionarnos nos imprime el carácter de nuestra personalidad; porque el hombre es todo ó nada , según su constancia y fuerza de voluntad para trabajar, perfeccionarse é instruirse.

El trabajo y la constancia todo lo vencen . La pereza todo lo halla difícil . Para el hombre laborioso y constante en perfeccionarse á sí y perfeccionar su profesión ú oficio no hay trabajo difícil; porque su misma perseverancia en el estudio y en el trabajo allana todas las dificultades, y temple su alma en la práctica de los bienes que atraen la consideración y aprecio de los demás . La constancia en el trabajo y en adquirir instrucción , unida á una prudente economía, es el medio más poderoso de progreso y prosperidad, sin el cual degenera todo hombre, y se arruina toda industria.

Al crearnos imprimió Dios en nuestro corazón un constante y anheloso deseo de felicidad. Este inestinguible deseo de dicha y felicidad que todos los hombres llevamos en nuestro corazón nos impulsa al perfeccionamiento y buen empleo de todas nuestras facultades.

Por la perfección de la inteligencia alcanzamos la verdad , por la perfección de la voluntad practicamos el bien, y por la perfección de la conciencia nos estimulamos á ser mejores de día en día , mediante la satisfacción que nos hace sentir el bien mismo , ó nos apartamos del mal mediante las amarguras del remordimiento . Al servicio de estas facultades tenemos los órganos de un cuerpo cuya agilidad es admirable y cuya salud debemos conservar. No necesitamos de ningún órgano ni facultad más , ni se

comprende la existencia del hombre faltándole una sólo de dichas facultades. Somos por naturaleza inteligentes y bondadosos; tenemos los medios de alcanzar una dicha relativa en este mundo, y el mismo Dios viene en nuestra ayuda para alcanzar una felicidad completa en el otro.

La inteligencia, como facultad superior de nuestra naturaleza, se desenvuelve, perfecciona, y da frutos sublimes de verdad y de vida cuando la ejercitamos é ilustramos, dirigiéndola convenientemente por los senderos de la razón y de la fé.

Hacer sentir la bienhechora influencia que la instrucción ejerce en la dicha y bienestar de los hombres y de los pueblos es una de las obras más dignas y meritorias, y uno de los más sagrados deberes de toda criatura racional. La verdad y el bien son expansivos, tienden á difundirse, á generalizarse progresivamente, y por esto popularizar la instrucción y las buenas costumbres es redimir á los pueblos de la ignorancia y del vicio, cooperando á la gran obra de la redención humana.

Es una prerrogativa de nuestra alma el que las ideas hacen nacer sentimientos que influyen sobre nuestro cuerpo, y el cuerpo influye también sobre el alma. Si somos constantes en adquirir buenas ideas, sentiremos la bienhechora influencia de estas ideas sobre todo nuestro sér, y esta influencia nos impulsa y nos mueve á ser de día en día más bondadosos, más inteligentes, más sanos y más felices. La bondad, la salud y la instrucción son los tres factores más importantes—por no decir los únicos—que producen nuestra felicidad.

La instrucción es medio y auxiliar poderoso de perfeccionamiento en cuanto desenvuelve nuestras facultades cognoscitivas; mas no se crea por esto que toda instrucción y todo procedimiento de enseñar sean educadores ni convenientes para nuestro perfeccionamiento. Aún en cuanto á la inteligencia se refiere hay bastante diferencia entre educar é instruir, diferencia que conviene tener presente en todos los grados de la enseñanza, y muy especialmente en esta clase de escuelas.

Hay una ley que rige toda acción progresivamente educadora é instructiva: tal es *la ejercitación propia del alumno*, sin la cual toda instrucción se esteriliza; porque sólo la ejercitación propia y repetida produce la habitua-

lidad ó costumbre , que es como el sello de todo perfeccionamiento ó educación progresivos . Hay quienes adquieren una instrucción brillante en la juventud , pero faltos de habitualidad abandonan la ejercitación propia necesaria para progresar en el estudio , y al poco tiempo olvidan ó pierden los conocimientos adquiridos , mientras otros con inteligencia menos favorecida por sus naturales disposiciones, pero más constantes en el estudio, mediante su ejercitación propia y espontánea , progresan en las ciencias y en las artes á que se dedican, mereciendo lugares más distinguidos.

Todo en nosotros tiene un período de aprendizaje, que dura más ó menos tiempo, según las disposiciones y aplicación del aprendiz ; y todo tiene también un período de habitualidad en el propio y progresivo perfeccionamiento, que ha de comenzar cuando el aprendizaje mismo, y continuar con la propia ejercitación mientras duren las fuerzas , y funcionen harmónicamente las facultades de la vida . Al primer período corresponde *el hacer entendiendo* y al segundo *el entender haciendo*; porque el *hacer*, impulsado por la imitación , se anticipa naturalmente al *entender* . Mas, el *hacer* educa en cuanto produce costumbres , y el *entender* instruye en cuanto nos facilita ideas, y nos perfecciona en cuanto éstas sean buenas y prácticas.

Cada edad de nuestra vida y cada condición en que la vida se desarrolla , exigen métodos y procedimientos especiales de instrucción y perfeccionamiento , adaptados á los fines de la enseñanza misma . En la niñez predomina la memoria , anticipándose el *saber* al *entender* ; en la juventud suele predominar la imaginación , que produce el querer ó *desear* , y en la edad adulta predomina el *juzgar* y sentir los efectos de las ideas adquiridas en la niñez y de los deseos fomentados en la juventud.

Cuando en las ideas y conocimientos que adquirimos no vemos su inmediata aplicación y su interés práctico para la perfección y mejoramiento de la vida ; cuando el alumno va á la clase sin convicción del bien que la instrucción le reporta , su espíritu se desalienta , y su constancia decae visiblemente , sobre todo en escuelas de esta clase , donde los resortes para sostener la asistencia no son otros que el interés práctico de la enseñanza junto

con el atractivo y dulzura del profesor. Por el contrario, cuando los alumnos palpan el interés práctico, y se persuaden de los bienes que para ellos encierra la instrucción; cuando sienten sus ventajas en el ejercicio de los oficios ó profesiones á que se dedican, ellos mismos espontáneamente—y con muy buen acuerdo—repiten cursos y más cursos, hasta asegurar sus conocimientos, asociando la repetición á su ejercitación propia.

Dichas circunstancias aumentan considerablemente el trabajo de los profesores que, se ven obligados á hacer una laboriosa selección de las ideas para adaptarlas á la aplicación y práctica de diferentes oficios y profesiones, según las necesidades de los alumnos. La adaptación, adecuada á la ejercitación manual de los alumnos, la aplicación práctica de los conocimientos, la repetición variada ó repasos con la posible ordenación lógica de las ideas, para que los mismos alumnos se acostumbren á inducir y deducir, son la mejor garantía de la seguridad progresiva de estas clases de enseñanza, cuyos estudiantes, agobiados por el trabajo, andan á caza de tiempo para leer sus apuntes.

Aunque no faltaron quienes colocasen á los profesores y maestros entre las clases improductivas, la experiencia y la estadística demuestran que el magisterio y la instrucción son elementos productores de la mayor importancia, Por si mis razonamientos se creyesen interesados, y por ello faltos de autoridad en esta materia, veamos lo que dice nuestro Flórez Estrada en su *Economía Política*:

«El hombre, sin conocer las cualidades de los objetos y el uso que de ellos puede hacerse, es incapaz de producir aunque habite en país donde abunden las primeras materias; pero éstas—por él modificadas—llegan á ser en sus manos otros tantos artículos de riqueza. No sólo son necesarios los conocimientos para la producción de la riqueza, sinó que son el elemento más necesario para la producción misma. El poder y prosperidad de los pueblos no dependen tanto de las propiedades productivas de su suelo, ni del trabajo de sus habitantes, como de la inteligencia con que el trabajo mismo es ejecutado. El hombre y el país

más adelantados en cultura y civilización, con un trabajo menor y menos pesado, obtienen mayor suma de valores por sus productos, y por esto son los más ricos y poderosos, los más felices.»

No olvidemos que la prosperidad de los hombres y de los pueblos está en razón directa de su ilustración y de sus luces.

Las ventajas que resultan de popularizar la instrucción y las buenas costumbres, no se limitan á hacer más productiva la industria aumentando los bienes que mejoran la existencia de las clases trabajadoras, producen además otros bienes de un valor incomparablemente mayor. La cultura del pueblo y la dignificación del pobre aumentan los ingresos, disminuyen los gastos públicos, suavizan las relaciones sociales, y son la mejor garantía y tranquilidad del rico.

La tranquilidad pública, el progreso, la riqueza y bienestar de todos los ciudadanos tienen tan íntima relación con la educación y enseñanza popular, que sin ésta enseñanza educadora ya no pueden disfrutarse tranquilamente los demás bienes de esta vida.

En comprobación de estas verdades citaré los datos presentados por Lord Bronghan en la Cámara de los Comunes el 28 de Junio de 1820.

«El número de pobres completamente indigentes—dijo—según los estados remitidos, durante diez años, por las autoridades de los respectivos condados es:

1 por cada 12 en la mayor parte de Inglaterra, y el de presos 1 por cada 1.400.

Pero en los condados de Westmoreland y Cumberland, donde la cultura de las clases trabajadoras está más cuidada y es más general, el número de pobres no pasa de 1 por cada 30, y el de presos no pasa de 1 por cada 2.400: es decir, la mitad próximamente.

En Escocia, donde la educación y enseñanza del pueblo es todavía más brillante y general, aún es menor el número relativo de pobres y criminales; y esto á pesar de la mayor esterilidad del suelo, y de lo más riguroso del clima.»

La estadística demuestra que la ignorancia produce la tercera parte de las enfermedades, y la indigencia é inmoralidad producen otra tercera parte de enfermos y ané-

micos ; de lo cual se deduce que la ignorancia es madre de la tercera parte de los males que nos afligen y abuela de otra tercera parte.

Veamos ahora , brevísimamente , cuál es el período de la vida en el que necesitamos recibir más abundante instrucción y perfeccionamiento.

Mientras el hombre necesite dirección; mientras su inteligencia y voluntad no lleguen á la madurez que exige el pleno dominio de sí mismo ; mientras no se encuentre en estado de mejorar y completar por sí su desenvolvimiento intelectual , moral y religioso , preciso es que la acción educadora é instructiva siga conduciéndole por la escuela de su total desarrollo y perfeccionamiento.

La juventud , colocada entre la niñez y la virilidad, sin la experiencia de los hombres y con la inexperiencia de los niños , necesita recibir en más abundancia la instrucción , la vigilancia y los buenos ejemplos , para contener en sus justos límites la mayor fuerza de los instintos , y adquirir las buenas costumbres que han de formar el carácter y conducta de su personalidad en el resto de la vida.

Abandonar el corazón del joven , cuando las borrascas de las malas pasiones le combaten con más saña , es exponerle á muy tristes y dolorosos desengaños , por los que las familias y los pueblos derraman abundantes y amargas lágrimas sin consuelo. La instrucción y los buenos ejemplos son las dos fuerzas que impulsan la juventud hacia su deseada felicidad.

¿Quién podrá expresar toda la influencia que el ejemplo de los padres , patronos , maestros y compañeros de taller ó de escuela ejerce sobre la vida y costumbres de los hijos , aprendices , estudiantes y obreros ? Nuestra alma , especialmente en la juventud , es como un espejo en el que se reflejan todos los objetos , palabras y acciones de las personas con quienes vivimos . Lo que vemos , lo que oímos , todas las impresiones que recibimos , los movimientos que observamos , las ideas que adquirimos , y cuantas personas tienen con nosotros alguna relación , nos modifican favorable ó desfavorablemente , contribu-

yendo á formar nuestras costumbres, nuestras ideas, sentimientos y modo especial de ser. Colocados por Dios en medio de la naturaleza y de la sociedad, nos amoldamos á cuanto una y otra ponen en nuestro contacto. Sin advertirlo quizás, nosotros mismos nos formamos una especie de segunda naturaleza, imitando las costumbres de las personas que viven con nosotros durante la edad juvenil; por esto un compañero de buenas costumbres es nuestro mejor tesoro en la juventud.

Así como nuestro cuerpo está sujeto necesariamente á la influencia que ejercen en nosotros los medios en que nos desarrollamos y vivimos; así como no podemos sustraernos de los efectos que producen en nuestra salud el aire que respiramos, los alimentos y bebidas, el frío y el calor, los vestidos y habitaciones, el ejercicio y el descanso, del mismo modo está sujeta nuestra alma á la influencia de la atmósfera moral que nos rodea, y esta atmósfera moral la forman la conducta y costumbres de todas las personas que viven en relación con nosotros.

Los padres, maestros y compañeros en algunos casos absorben totalmente nuestra personalidad. Cuando carecemos de instrucción, de fuerza de voluntad y de discernimiento suficientes para obedecer al lenguaje del deber, de la razón y de la recta conciencia, obedecemos ciegamente á los ejemplos buenos ó malos, sin detenernos á examinar la bondad ó malicia que encierran, porque el ascendiente que ejercen sobre nosotros los que los practican en nuestra presencia es superior al dominio que tenemos sobre nosotros mismos.

Por otra parte, todo lo que sea actividad y movimiento es tan natural y necesario para el desarrollo y expansión de la vida en la edad juvenil que cuantas palabras, acciones y movimientos observa un joven en sus compañeros y amigos le impulsan á moverse en la misma dirección que ellos llevan. Por esto, si un amigo bueno es un tesoro de gran valor que debemos conservar á costa de cualquier sacrificio, un compañero malo, de malas costumbres, es un demonio del que debemos separarnos á costa de los mayores esfuerzos.

Afortunadamente, Asturias es un país donde aún se conservan costumbres puras como la nieve de sus montañas, y suaves como la brisa de sus valles. Para el obre-

ro asturiano la fé es como la divina inspiración del arte, la esperanza como el alimento de sus fuerzas, y la caridad el bálsamo que suaviza y dignifica el trabajo. Pero, si cuando el sostén de las familias y la vida de los pueblos provienen de la Agricultura se conservan costumbres más sencillas; cuando, como sucede entre nosotros, los pueblos se transforman de agrícolas en industriales, cambiando la vida solitaria del campo por el bullicioso taller ó la profundidad de la mina, la instrucción y los buenos ejemplos son más necesarios, porque son más y más peligrosos los obstáculos con que la vida tropieza.

Nuestra vida intelectual y moral tiene por alimento las ideas, por aire vital los sentimientos del corazón, por ejercicios las determinaciones de la voluntad, y por excitantes los ejemplos. Por esto decía Cicerón que lo esencial y necesario es recibir constantemente buenas y edificantes impresiones desde los comienzos de la vida.

La naturaleza, la instrucción y el ejemplo, que dignifica conforme al plan de Dios, forman el carácter de nuestra dignidad personal: la naturaleza constituye la base; la instrucción racional formula las reglas ó leyes, y el buen ejemplo nos estimula á cumplirlas.

Ahora, señores, gracias mil á todos por haberme escuchado atentos.

HE DICHO.



NUMERO 1.

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS.

CURSO DE 1897 Á 1898.

CUADRO COMPARATIVO DEL NUMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS
EN LOS CURSOS DE 1896-97 Y 1897-98.

MATRICULA 1896-97.	MATRICULA 1897-98.
Preparatorio de niños. . . 50	Preparatorio de niños. . . 56
Id. de adultos. . . 48	Id. de adultos. . . 38
Primer año. 40	Primer año. 47
Segundo año. 28	Segundo año. 31
Tercer año. 9	Tercer año. 11
TOTAL. 175	TOTAL. 183

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS.

CURSO DE 1896 Á 1897.

EXÁMENES DE PRUEBA DE CURSO.

		Sobre- salientes	Notables	Buenos.	Aproba- dos.	Suspen- sos.
PREPARATORIO...	Niños.	7	6	7	11	10
	Adultos.	6	8	6	14	»
PRIMER AÑO....	Aritmética.	4	4	6	3	13
	Gramática y Geografía..	6	2	9	8	»
SEGUNDO AÑO....	Algebra y Geometria plana	3	2	3	4	»
	Dibujo artístico (1. ^{er} curso)	3	1	4	4	»
	Francés (id. id.).	2	1	»	2	»
TERCER AÑO....	Dibujo mecanico (1. ^{er} curso)	1	1	11	10	»
	Francés (2. ^o id.).	2	1	2	»	»
CUARTO AÑO....	Dibujo mecanico (2. ^o curso)	1	2	8	1	»
	Id. id. (3. ^{er} curso).. . . .	2	1	1	»	»
	Id. id. (4. ^o curso).. . . .	2	1	5	5	»
TOTAL.. . . .		39	30	62	62	23

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS.

CURSO DE 1896 Á 1897.

RELACION DE LOS ALUMNOS PREMIADOS EN ESTE CURSO.

AÑOS.	NOMBRES.	PREMIOS.
Preparatorio niños.	D. Faustino Fernández Longoria..	1.º
Id.	» Enrique Tuñón Benito.. . . .	Id.
Id.	» Alfredo Menéndez Martínez..	2.º
Id.	» Enrique Menéndez Martínez..	Id.
Id.	» Atilano Peláez Artímez.. . . .	3.º
Id.	» Erminio Asorey Martínez.. . .	Id.
Idem adultos.	» Arturo García Aspra.. . . .	1.º
Id.	» Feliciano Argüelles Blanco.. .	2.º
Id.	» Severiano Alvarez Suárez.. . .	Id.
Id.	» Alfredo de la Carrera Riestra..	3.º
Id.	» Francisco Urdangaray.. . . .	Id.
1.º año Gramática.	» José Alonso Solares.. . . .	1.º
Id.	» Jesús García Fernández.. . . .	2.º
Id.	» José Martínez Piñero.. . . .	3.º Gram. 1.º Arít y 1.º Dibujo.
1.º id. Geog. é Historia	» Francisco Alvarez Manzano.. .	1.º id.
Id.	» Faustino Tejedor y Suárez.. . .	2.º id.
Id.	» José Alonso Fernández.. . . .	3.º id.
1.º id. Aritmética.	» Luis Alvarez Bobes.. . . .	2.º id.
Id.	» Miguel Cañal y Alvarez.. . . .	3.º id.
2.º id. Francés.	» Carlos Isidro Pondal.. . . .	1.º Fran. 1.º Geo- metría y 1.º Dibujo
Id.	» Pablo Zuazua y Mey.. . . .	2.º id.
Id. (2.º curso)	» Wenceslao Díaz Menéndez.. . .	1.º id.
Id. id.	» Marcelino Aguirre Fernández..	2.º id. y 2.º Dibu- jo 3.º curso.
Geometría.	» Urbano Cimadevilla Secades.. .	2.º id.
Id.	» Enrique Orozco Alvarez.. . . .	3.º id.
Dibujo artístico.	» Ramón Martínez Cabal.. . . .	2.º id. Dibujo 1.º curso.
Idem mecánico.	» Enrique Laviada Monasterio..	1.º id. 1.º id.
Id.	» Manuel Izquierdo Rodríguez..	1.º id. 3.º id.
Id.	» José M.º González Martínez..	1.º id. 4.º id.
Id.	» Vicente Villanueva Alvarez.. .	2.º id. 4.º id.
PREMIO ESPECIAL DE CONSTANCIA Y APLICACION.		
José Alvarez y Suárez.		
Celestino Areces y Areces.		

NUMERO 4.

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS.

CURSO DE 1897 Á 1898.

PLAN DE ESTUDIOS.

AÑO PREPARATORIO.

Ejercicios de Lectura y Escritura, Elementos de Gramática, Aritmética, Geografía é Historia.

PRIMER AÑO.

Gramática Castellana, Aritmética, Geografía é Historia.

SEGUNDO AÑO.

Algebra y Geometría plana, Dibujo artístico (1.^{er} curso), Francés (1.^{er} curso).

TERCER AÑO.

Geometría del espacio y Trigonometría, Dibujo mecánico (1.^{er} curso), Francés (1.^{er} curso).

CUARTO AÑO.

Geometría descriptiva y Esterotomía, Elementos de Física y Química, Dibujo mecánico (2.^o, 3.^o y 4.^o curso).

QUINTO AÑO.

Dividido en dos secciones:

Primera. Mineralogía, Mecánica, Dibujo aplicado, Higiene del obrero.

Segunda. Nociones de Arquitectura, Manejo de materiales é instrumentos de construcción, Dibujo aplicado, Higiene del obrero.

SEXTO AÑO.

Ampliación de las asignaturas del curso anterior y Excursiones escolares.

BIBLIOTECA POPULAR.

Está abierta al público en los meses de Octubre á Abril inclusive, todos los días, excepto los festivos, de siete á nueve de la noche.

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS.

CURSO DE 1897 Á 1898.

CUADRO DE ENSEÑANZAS.

NOMBRES.	ASIGNATURAS.
D. Manuel A. Santullano.	Preparatorio de niños.
» Vicente F. Echevarria.	Id. adultos.
» Urbano Olay.	Gramática, Geografía e Historia.
» Juan A. Fandiño.	Aritmética y Algebra.
» Eulogio Díaz.	Francés 1.º y 2.º curso.
» Plácido Muñiz.	Geometría plana y del espacio.
» Francisco Aguirre.	Dibujo mecánico.
» Nicolás Casielles.	Id. artístico.
» Plácido Alvarez Buylla.	Geometría descriptiva.
» Dimas Cabeza.	Elementos de Física y Química.



